



Cuidado de sí e Innovación educativa Diálogo e ironía

*Ana Ma. Valle**

*Marco A. Jiménez***

Resumen: El propósito del texto es analizar la relación entre cuidado de sí e innovación educativa, considerando que el diálogo y la ironía son prácticas que posibilitan que el cuidado de sí surja como novedad en la vida del sujeto. Para alcanzar dicho propósito, el texto está dividido en dos apartados. En el primero se revisan las nociones de cuidado de sí e innovación educativa= y en el segundo se analizan el diálogo y la ironía. Se acepta que la innovación educativa es esa posibilidad de mantener en novedad el cuidado de sí como transformación de sí. Se asume que diálogo e ironía son experiencia radical en una continua exigencia de reflexión como una manera de habitar la extrañeza y, simultáneamente, bajo el ejercicio pedagógico del ser y hacer de las prácticas educativas. Finalmente se considera al cuidado de sí e innovación educativa como: reflexión y vida en ejercicio. Asumimos que en el diálogo y en la ironía hay un doblez y giro de la atención, la inquietud y el cuidado de sí que lo hacen emerger como innovación educativa.

Palabras clave: Cuidado De Sí; Innovación Educativa; Diálogo; Ironía; Reflexión

* Doutora em Pedagogia pela Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Membro del SNI Nivel 2. Professora e pesquisadora da Faculdade de Filosofia e Letras (FFyL) da Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). E-mail: anvallev@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0225-2450>.

** Doutor em Ciências Sociais pela Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Xochimilco). Membro del SNI Nivel 2. Professor e pesquisador da Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES-Acatlán) na Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). E-mail: marcoacatlan@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9623-1780>.

Autocuidado e inovação educacional. Diálogo e ironia

Resumo: O objetivo do texto é analisar a relação entre o autocuidado e a inovação educativa, considerando que o diálogo e a ironia são práticas que permitem que o autocuidado surja como novidade na vida do sujeito. Para atingir esse objetivo, o texto está dividido em duas seções. Na primeira são revisadas as noções de autocuidado e inovação educacional e na segunda analisam-se o diálogo e a ironia como uma transformação de si. Assume-se que o diálogo e a ironia são uma experiência radical em uma demanda contínua de reflexão como forma de habitar a estranheza e, simultaneamente, sob o exercício pedagógico do ser e do fazer nas práticas educativas. Por fim, considera-se o autocuidado e a inovação educacional como: reflexão e vida em exercício. Partimos do pressuposto de que no diálogo e na ironia há uma reviravolta de atenção, inquietação e autocuidado que as fazem emergir como inovação educativa.

Palavras-chave: Autocuidado; Inovação Educacional; Diálogo; Ironia. Reflexão

Self-care and educational innovation. Dialogue and irony

Summary: The purpose of the text is to analyze the relationship between self-care and educational innovation, considering that dialogue and irony are practices that allow self-care to emerge as a novelty in the subject's life. To achieve this purpose, the text is divided into two sections. In the first the notions of self-care and educational innovation are reviewed and in the second the dialogue and irony are analyzed. It is accepted that educational innovation is the possibility of keeping care of oneself as a transformation of oneself as novel. It is assumed that dialogue and irony are a radical experience in a continuous demand for reflection as a way of inhabiting strangeness and, simultaneously, under the pedagogical exercise of being and doing in educational practices. Finally, self-care and educational innovation are considered as: reflection and life in practice. We assume that in the dialogue and in the irony there is a twist and turn of attention, restlessness and self-care that make it emerge as an educational innovation.

Keywords: Self-Care; Educational Innovation; Dialogue; Irony; Reflection

*Conocí a un hombre que
aprendió tantas cosas en la
vida... que no tuvo tiempo
para pensar en ellas*
Antonio Machado

Introducción

El propósito del texto es analizar la relación entre cuidado de sí e innovación educativa, considerando que el diálogo y la ironía son prácticas que posibilitan que el cuidado de sí surja como novedad en la vida del sujeto. Para alcanzar dicho propósito, el texto está dividido en dos apartados. En el primero se revisan las nociones de cuidado de sí e innovación educativa y en el segundo se analizan el diálogo y la ironía.

En el primer apartado, se acepta que la innovación educativa es esa posibilidad de mantener en novedad el cuidado de sí como transformación de sí. Recuperamos las tres cualidades que constituyen todo cuidado de sí: 1) actitud con respecto a sí mismo, a los otros y al mundo, 2) conversión de la mirada de los otros y de lo externo hacia “uno mismo” y 3) acciones que uno ejerce sobre sí mismo, a través de técnicas de meditación, memorización y examen de conciencia. Asumimos que el término “innovación” implica “mantener algo en novedad”, en tanto ese algo se muda o se altera, de tal modo que la innovación altera la propia vida porque la modifica al introducir novedad. La innovación remite a aspectos relacionados con lo nuevo, la creación, la modificación o la transformación.

El cuidado de sí, como innovación, es algo en movimiento continuo de lo íntimo y social, lo cual en la era de la alta tecnología interroga sobre lo privado y lo público, lo que remite a las preguntas: ¿cómo me gobierno? ¿cómo nos gobernamos? y ¿cómo nos gobiernan? El cuidado de sí como innovación refiere al dinamismo que transfigura el sí mismo en tanto se impulsa hacia lo nuevo, en otras palabras, en la actitud con respecto a sí mismo, a los otros y al mundo, en la conversión de la mirada hacia uno

mismo y en las acciones sobre sí que purifican y transfiguran, radica la novedad que uno mismo es para sí mismo.

En el segundo apartado, se asume que diálogo e ironía están puestas como experiencia radical en una continua exigencia de reflexión como una manera de habitar la extrañeza y bajo simultáneamente el ejercicio pedagógico del ser y hacer de las prácticas educativas. Se verá que el diálogo es ese peculiar don de la palabra, mientras que la ironía provoca la distorsión de las palabras, lo cual implica cierta reflexión que puede entenderse como: el retorno a los dobleces o pliegues de los sentidos del mundo y de sí mismo, tanto como el reflejo de la desfiguración de lo humano y el ejercicio educativo como aptitud crítica, como el cuerpo vivo de la filosofía en tanto “*ascesis*”, así como un ejercicio de sí, para el pensamiento educativo.

Se asume que el diálogo es confrontación de *logos* y alma, es don de la palabra, es vínculo entre extrañeza y extravío, es anomia y anomalía de sentidos, y la ironía es distorsión de las palabras, llama al caos de la burla que pone en riesgo al alma del ironista, en la ironía el cuidado de sí, además de cuidar a los otros, conlleva cuidarse de sí mismo y de los otros. Diálogo e ironía son prácticas en las que el cuidado de sí aparece como innovación educativa. Bajo esa perspectiva, el diálogo y la ironía están hechos solo para quienes soportan la novedad que irrumpe con lo cotidiano, son para quienes están dispuestos a improvisar ante lo que ya está comprobado. El diálogo mantiene la inquietud y la ironía problematiza, en uno y en otra el alma, el sí mismo aparece como novedad que desfigura, desnuda y desarticula al mundo y a los otros. El cuidado de sí es dejarse llevar por el juego y las bromas que la vida nos presenta. Aquel que se toma a sí mismo muy en serio descuida su alma y la de los otros, no establece diálogo y mucho menos acepta la ironía.

Finalmente se considera al cuidado de sí e a la innovación educativa como reflexión y vida en ejercicio. Asumimos que en el diálogo y en la ironía hay un doblez y giro de la atención, la inquietud y el cuidado de sí que lo hacen emerger como innovación educativa. La reflexión tiene tres cualidades: el retorno a los dobleces, el revés del guante, la elasticidad de la palabra y el ojo viendo al propio ojo. La vida en ejercicio o vida ejercitante,

como la llama Sloterdijk, tiene dos características: por una parte, retoma los preceptos delficos (*meden agan, egge y gnothi seauton*) en donde se ejercita el cuidado de sí como novedad educativa y, por otro lado, refiere a la unión entre contemplación y acción, donde hay una contemplación activa o una acción contemplativa.

El cuidado de sí aparece como innovación educativa, a través del diálogo y la ironía, porque se acepta que la vida debe ejercitarse como prueba de reflexión sobre sí.

Cuidado de sí e Innovación educativa en la era de la alta tecnología

Foucault, en la primera clase de 1982 de su curso *La hermenéutica del sujeto*, dice: “la cuestión que me gustaría abordar este año es ésta: en qué forma de historia se entablaron en Occidente las relaciones entre esos dos elementos, que no competen a la práctica, el análisis habitual del historiador, el ‘sujeto’ y la ‘verdad’” (FOUCAULT, 2008, p. 16). La *epimeleia heautou* puede entenderse como “cuidado de sí”, es el punto de partida que toma Foucault para analizar la relación sujeto y verdad. El cuidado de sí, desde el cual se puede establecer una relación entre sujeto y verdad, es transformado porque está atravesado por la novedad tecnológica. En esta condición de atravesamiento, es posible mantener en novedad la forma de vida, es factible estar en formación continua o informado. La innovación educativa es esa posibilidad de mantener en novedad el cuidado de sí como transformación de sí. La innovación no es cualquier invento ni cualquier mercancía, el invento se queda en la casa del inventor mientras que la innovación trasciende hacia los rincones más íntimos de la vida de los sujetos, tal es el caso de la luz eléctrica, la imprenta, la internet etcétera. El cuidado de sí no es algo que le suceda a un sujeto en particular, no se trata del encapsulamiento del sujeto, de un sujeto autista que permanece impermeable al mundo y a los otros. El cuidado de sí, como innovación, es algo en movimiento continuo que presenta dinámicas íntimas y sociales, lo cual en la era de la alta tecnología, con redes sociales, algoritmos y

plataformas, nos interroga sobre lo privado y lo público. Todo lo anterior remite a las preguntas ¿cómo me gobiernan? ¿cómo nos gobernamos? y ¿cómo nos gobiernan? en un mundo altamente tecnologizado.

La noción de cuidado de sí nos conduce a situar la condición de los avances tecnológicos en la perspectiva de lo que representa la innovación educativa. ¿Cómo se constituye el sujeto? ¿Cómo se constituyen sus prácticas y su saber en un medio híper tecnologizado? Intentar responder a esas y otras interrogantes desde el orden del discurso, o a través de la condición epistémica en que el lenguaje se articula, podría representar un esfuerzo atractivo en términos de ciertas estructuras del pensamiento. Averiguar desde la posición del sujeto frente a los dispositivos de poder y encontrar genealogías de los objetos técnicos en sus relaciones de poder sin duda resulta atractivo. Aún más, considerar las tecnologías del yo con respecto a la sexualidad, al placer y a la voluntad de saber subjetiva podría ser una ruta de investigación interesante. Sin embargo, estos caminos tomados por Foucault de un modo u otro parecen conducir a una salida ya conocida. No se puede negar que, en una época como esta, las relaciones que se establecen en la vida fluyen a través de las redes sociales, los algoritmos, las plataformas y el mercado, las cuales ineludiblemente conectan y dan forma a lo humano, en otras palabras, las nuevas tecnologías mantienen en forma la vida del ser humano, sostienen los procesos de subjetivación y sobre todo engendran verdad.

Estas preguntas tienen un cariz distinto ante la innovación educativa, porque ella introduce, en un mundo altamente tecnologizado, el conocimiento, el trabajo y la producción como novedad que altera la vida de quien se forma. La innovación educativa se presenta como una constante información entendida como en-formación y de de-formación, en que informar no sólo es comunicar un mensaje, sino implica, ante todo, entrar en forma y dar forma, subjetivar.

En tal sentido, tanto las llamadas ciencias exactas o de la naturaleza, como las denominadas del espíritu – entre las cuales se encuentra la Pedagogía –, han estado prescritas en un pensamiento cartesiano, es decir, los procesos de formación, de subjetivación se fundan en la autoconciencia

del sí mismo, a partir de ciertas tácticas y estrategias del *logos* y la razón, con relación a la idea de verdad como conocimiento de uno mismo, es decir, para conocerse a sí mismo, hay que ser suficientemente razonable y tener una amplia conciencia. De modo tal que el precepto délfico “conócete a ti mismo” debiera de ser ante todo una cuestión externa, algo así como ¡oye, tú, ¡escucha! fuera de la caverna está la “verdad”. Platón no hace sino corroborar, a su modo, el imperativo de que la “verdad” está en las buenas y universales ideas, libres de mitos y sofismas, y que, por lo tanto, todo conocimiento no es sino la auténtica contemplación de la verdad absoluta. Sin embargo, este modo de ver tal precepto, *gnothi seauton*, se transforma con la luz arrojada por *epimeleia heautou*, el cuidado de sí, bajo la idea de que “uno se conoce para reconocer lo que había conocido” (FOUCAULT, 2008, p. 433) no sólo es un procedimiento epistémico excepcional, sino que es un conjunto de técnicas que involucran a otros. Pero cómo es que hoy podemos reconocernos si no tenemos memoria o ésta es muy limitada; para recordar hay que tener memoria, es decir experiencias. ¿Qué pasa si nuestras experiencias transcurren a través de medios virtuales? Por cierto, las USB no son memorias, por el sólo hecho de que no están vivas, no son únicamente un almacén, son puertos de entrada y salida de información, las computadoras no piensan, pero curiosamente nos referimos a esas cosas como si estuvieran vivas y pensarán ¿por qué? O ¿qué acaso por el sólo hecho de ser órganos exosomáticos adquieren vida y pensamiento? ¿Qué sucede con la verdad y con el cuidado de sí mismo? ¿Qué pasa con la meditación hoy? ¿Aún meditamos? ¿Qué significa meditar? ¿Alguien medita hoy frente a un dispositivo como el celular o la computadora? ¿Qué significa pensar sobre lo que pensamos?

Como afirma Foucault (2008) en el mundo griego la vida debe vivirse como prueba. La vida es una prueba permanente y la *tekhne* consiste en saber probarnos durante toda la vida. La vida debe vivirse practicarse como prueba. La inquietud de sí, el cuidado de sí es ante todo movimiento, es la mirada de sí mismo que se posa en uno mismo. Todo lo anterior con un propósito fundamental, debe uno aprender a gobernarse. Lo que establece en principio una relación de lo mismo con lo mismo. Al verse el alma a sí

misma captaba el elemento divino. “Si el ojo quiere verse a sí mismo es preciso que mire un ojo” (FOUCAULT, 2008, p. 432) como diría Platón en el *Alcibiades*. La naturaleza del alma es conocer la propia alma, conocerse a sí misma. De lo que se trata es del movimiento del alma hacia lo alto, las realidades esenciales y posteriormente con el conocimiento de las realidades esenciales fundar de manera razonada la acción política que le corresponde. Conocerse a sí mismo no es un simple autoconocimiento donde la mirada de uno mismo abra un dominio sobre la objetividad interior, dicho de otra manera, conocerse a sí mismo no es controlar desde fuera, con la razón, lo que conocemos de nosotros, sino todo lo contrario. Se trata nada más y nada menos, dice Foucault (2008, p. 433), del conocimiento del alma de su propia esencia. Pero la esencia no es una fantasía, un buen deseo ni un don divino.

Sin duda, todo lo anterior debe ser visto a partir de la relación entre táctica y estrategia, en que la primera refiere a los medios y la segunda a los fines; ambas técnicas constituyen las tecnologías de poder. Por eso el término técnica hace alusión a un determinado mecanismo de poder y el término tecnología al conjunto de mecanismos en particular, a las correlaciones que se instauran entre ellos. Cuando nosotros hablamos de tecnologías nos referimos no sólo a los saberes y a los propósitos que ciertos artefactos o prácticas implican, sino sobre todo a sus técnicas, es decir, a los poderes que instauran. La verdad en tal sentido no refiere a algo que tendría que ser develado, revelado o encontrado, sino a algo que ha sido producido mediante prácticas y rituales como en el caso de los magos y su magia. Por eso la verdad siempre es una tecnología.

Ella, la verdad, no se da por la mediación de los instrumentos; [es decir, el microscopio, el telescopio de la ciencia no revelan ninguna verdad ni tampoco la lógica de la filosofía] se provoca mediante rituales; es atraída por la astucia se le capta de acuerdo con la ocasión: estrategia y no método. (FOUCAULT apud CASTRO, 2011, p. 382)

Por ello puede hablarse de una tecnología de la verdad a propósito de los medios para producirla, conocimiento de los lugares donde se

produce, de los tiempos en que se produce y de los rituales que la producen. Un ejemplo de esta tecnología de la verdad es el duelo como prueba judicial de la verdad, otro es la tecnología de la confesión. (FOUCAULT apud CASTRO, 2011, p. 382)

En la actualidad, este cuidado de sí está vinculado con un conocimiento de los propios indicadores y datos que alimentan a los algoritmos que fluyen por las diversas plataformas tecnológicas. Para que la estadística sea verdad, se requieren ciertas estrategias, rituales y oportunidades. La información, entendida como en-formación, no solo tiene que ver con la autoconciencia, sino que en todo caso habría que considerar que toda psique está ligada a un cuerpo y lo psicossomático está conectado a lo colectivo, por lo que el conocimiento de sí es información continua, que se establece en conexiones tecnológicas.

Habría que cuestionar al propio pensamiento para tratar de plantear la cuestión del cuidado de sí en un lugar distinto al de la episteme, es decir, a la presunción de la existencia de ciertos órdenes discursivos, será menester colocar el pensamiento en algo más que en dispositivos de poder y, por último, se hace necesaria una problematización que no limite al sujeto a ciertas tecnologías del yo ubicadas en la sexualidad. En modo alguno habría que desprenderse absolutamente de todo, puesto que las exigencias del discurso no aparecieron por una simple voluntad, están ahí con todo su espesor y profundidad, tanto como los dispositivos y el carácter genealógico de las relaciones de poder y aún más las tecnologías del yo siguen vigentes, aunque no orientadas sólo a la sexualidad. Se hace necesario mirar hacia las técnicas de producción de verdad, reconocer en la antigüedad griega desde Sócrates y Platón hasta el romano Séneca, no para hacer una historia comparada del pensamiento, tampoco para intentar recuperar la moral antigua para esta época y denunciar las miserias de nuestro mundo tecnológico y mucho menos para saber lo que es “verdadero” o “falso”, sino, como dice Foucault, qué es aquello que hace posible “que pueda haber ‘verdad’ o ‘falsedad’ y se pueda distinguir entre una y otra.” (FOUCAULT, 2008, p. 33). Habría que interrogar a una hermenéutica que se dirige al sujeto que se interpreta y se comprende a sí mismo y cómo a partir de esto se

ejercita la verdad. No es que Foucault pretenda inaugurar una hermenéutica, frente a su arqueología, a su genealogía o a sus tecnologías del yo, de ninguna manera, lo que hace y nos ofrece es una lectura sobre los procesos de subjetivación y, al mismo tiempo, ejercicios de veridicción, haciendo evidente, incluso para él mismo, que no han sido las estructuras del lenguaje, ni tampoco el poder o la sexualidad, lo que motiva su problematización histórica, sino, más bien, ¿cómo es que nos subjetivamos y cómo se produce la verdad?

¿Qué características tienen estos procesos de subjetivación y ejercicios de verdad ante la innovación educativa? En la era de la alta tecnología, parece que el conocimiento, en forma de indicadores y datos, es accesible a todo aquel que esté conectado en Internet, sin embargo ¿qué y cómo se conoce de sí en las plataformas tecnológicas? Y más aún: ¿qué y cómo se cuida de sí entre datos, algoritmos y plataformas tecnológicas? No es posible un cuidado de sí sin el cuidado del otro, pero ¿quién o qué es ese otro que fluye en las plataformas tecnológicas? ¿otro que puede estar hecho de datos y algoritmos? *Gnothi seauton* se convierte en un deber necesario para la *epimeleia heautou*, un conocimiento de sí que está en lo psicossomático y que obligan a un cuidado de sí en conexión con los datos, algoritmos y plataformas tecnológicas.

Epimeleia heautou, esta preocupación y cuidado de sí, es la ocupación de sí, es la práctica de sí, es el hacer sobre sí. En la relación sujeto-verdad lo que está en juego es el quehacer mismo, es la vida ejercitante. En la *epimeleia heautou* aparece lo siguiente:

- En primer lugar, el tema de una actitud general, una manera determinada de considerar las cosas, de estar en el mundo, realizar acciones, tener relaciones con el prójimo. La *epimeleia heautou* es una actitud: con respecto a sí mismo, con respecto a los otros, con respecto al mundo.
- En segundo lugar, la *epimeleia heautou* es también una manera determinada de atención, de mirada. Preocuparse por sí mismo implica convertir la mirada y llevarla del exterior al ... iba a decir "interior".

Dejemos de lado esa palabra (tengan en cuenta que plantea una multitud de problemas) y digamos simplemente que hay que trasladar la mirada, desde el exterior, los otros, el mundo, etcétera, hacia “uno mismo”. La inquietud de sí implica cierta manera de prestar atención a lo que se piensa y lo que sucede en el pensamiento. Parentesco de la palabra *epimeleia* con *melete* que quiere decir, a la vez, ejercicio y meditación. También en este caso habrá que dilucidar todo esto.

- En tercer lugar, la noción de *epimeleia* no designa simplemente esta actitud general o forma de atención volcada hacia uno mismo. La *epimeleia* también designa, siempre, una serie de acciones, acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica y se transforma y transfigura. Y, de tal modo, toda una serie de prácticas que, en su mayor parte, son otros tantos ejercicios que tendrán (en la historia de la cultura, de la filosofía, de la moral, de la espiritualidad occidental) un muy largo destino. Por ejemplo, las técnicas de meditación, las técnicas de memorización del pasado, las técnicas de examen de conciencia, las técnicas de verificación de las representaciones a medida que se presentan a la mente, etcétera. (FOUCAULT, 2008, p. 28)

La *epimeleia heautou* como: 1) actitud con respecto a sí mismo, a los otros y al mundo, 2) conversión de la mirada desde el exterior, los otros y el mundo hacia uno mismo, 3) ejercicios sobre sí mismo que obligan a hacerse cargo de sí, modificación, purificación, transformación y transfiguración de sí. Como se ha dicho en otro lugar, la *epimeleia heautou*:

[...] ya no es asunto exclusivo de una dietética, una económica o una política de uno mismo, sobre la sexualidad, como lo presenta Foucault en *El uso de los placeres*, sino de una cuestión más amplia, que ubica a la subjetividad en la interpretación ética, diríamos que va más allá de una hermenéutica, se trata de una fenomenología del sujeto que implica una construcción

de la realidad otra, esto permite tener una mirada desde la cual se revela aquello que ha sido puesto entre paréntesis o una *epojé*, aquello que ha sido suspendido. (JIMÉNEZ; VALLE, 2012, p. 180-181)

El sujeto del cuidado de sí es atravesado por una *epojé* como condición de soledad y apartamiento que implica el ejercicio de soportar estar sólo consigo mismo, es un apartamiento o “paso atrás” frente a toda forma de implicación en la vida y con la vida. El cuidado de sí es el apartamiento como la del cínico, que en sus ejercicios contemplativos fortalece el vínculo con la acción, en la *epojé* se afirma que toda episteme está fundada en la *doxa*, que toda *theoría* es *práxis* y que toda cima se sostiene en la llanura.

Digamos que una fenomenología del sujeto es una poética de la otredad de la realidad del sujeto, que evidencia un mundo no tematizado desde el *logos*, un mundo más vivido que lógico donde pueden establecerse relaciones informáticas, es decir conexiones que permanentemente forman y deforman al sujeto. (JIMÉNEZ; VALLE, 2012, p. 181)

En una fenomenología del sujeto la información permite que él se revele al mundo como innovación.

De qué manera se articula la *epimeleia heautou* con la innovación educativa o mejor dicho de qué modo el cuidado de sí es innovación educativa. Si asumimos que el término innovación implica “mantener en novedad algo”, en tanto ese algo se muda o se altera, entonces no se trata de un simple encuentro con la novedad, más bien la innovación altera la propia vida porque la modifica al introducir novedad. La innovación remite a aspectos relacionados con lo nuevo, la creación, la modificación o la transformación. Como la *epimeleia heautou*, la innovación refiere a lo dinámico, a lo que fluye, al movimiento, al cambio, al ejercicio, a las prácticas y a la modificación. Y sin duda la innovación actual remite a una cuestión muy importante, la velocidad, de hecho, un sinónimo de innovación

es velocidad. La *epimeleia heautou* como innovación refiere al dinamismo que transfigura el sí mismo en tanto se impulsa hacia lo nuevo, en otras palabras, en la actitud con respecto a sí mismo, a los otros y al mundo, en la conversión de la mirada hacia uno mismo y en las acciones sobre sí que purifican y transfiguran, radica la novedad que uno mismo es para sí. La innovación y el cuidado de sí imponen la modificación de la vida al introducir novedad. En la *epimeleia heautou*, lo que se mantiene en novedad es el sí mismo.

La alteración constitutiva de toda innovación es lo que permite la perturbación creativa o destrucción productiva. En este sentido la innovación se funde con la educación en tanto se acepta que la educación es tan creadora como destructora, tan productiva como devastadora. No hay nada más cercano a la educación que la innovación y en el intersticio de esta cercanía está el cuidado de sí. En la educación el cuidado de sí mismo aparece como novedad. La educación y el cuidado de sí, como formas de vida, son innovación constante y auto-creación destructiva.

La innovación educativa y el cuidado de sí no son apocalípticas ni salvíficas, sino se trata sobre todo de la producción de sujetos, de regímenes de verdad y de relaciones de poder de la vida misma. Las tecnologías son formas de vida en el sentido que Winner lo señala en su libro *La ballena y el reactor*:

La visión de las tecnologías como formas de vida que propongo tiene sus orígenes más claros en Karl Marx. En la primera parte de *La ideología alemana*, Marx y Engels explican la relación de la individualidad humana con las condiciones materiales de producción como sigue: «El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de

los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son».

Aquí el concepto de producción de Marx es muy amplio y sugerente. Revela la total deficiencia de cualquier interpretación que considere el cambio social como un mero «efecto colateral» o un «impacto» de la innovación tecnológica. Mientras que indica medios de producción que mantienen la vida en un sentido inmediato y físico, la visión de Marx se extiende hacia una comprensión general del desarrollo humano en un mundo de diversos recursos materiales, herramientas, máquinas, productos y relaciones sociales. (WINNER, 2008, p. 48-49)

La individualidad es la unión, la no división o el acoplamiento entre producción, cambio social, educación e innovación tecnológica. En esta conexión individual, se encuentran prácticas del cuidado de sí, éste no puede eludir su vínculo con la producción y la innovación tecnológica y educativa.

El cuidado de sí y la innovación educativa no pueden darse sin todo un trabajo de diálogo, ironía, en medio de la reflexión y de la vida en ejercicio. La innovación educativa es el ejercicio del don de la palabra, de la distorsión de los sentidos del mundo y del itinerario hacia las profundidades de los reverses o dobleces de lo humano. La oscuridad y no sólo la luz, el caos y no únicamente el orden, lo profundo y no solamente la superficie, los dobleces y no sólo las tersuras, la anomalía y no únicamente la normalidad, la anomia, y no exclusivamente la norma, son constitutivas del cuidado de sí como innovación en la práctica educativa.

Pensar la relación entre cuidado de sí e innovación educativa es asumir que la formación humana no se agota en sus simples pretensiones de certezas, antes bien se abre a las interrogantes más inhóspitas. Digamos que existe una tensión indómita entre prácticas del cuidado de sí e innovación educativa. Educar es una acción que está permanentemente en-formación, se trata de un devenir informativo, formar, de-formar, con-formar, como ya se dijo de dar forma y hacer entrar en forma. La innovación educativa como cuidado de sí refiere a mantener en novedad la forma de vida. El cuidado de sí es el impulso para mantener la forma de vida en novedad. La innovación

educativa es la puesta en práctica del cuidado de sí en tanto posibilita la deformación y el rompimiento de sentidos. Podemos decir que la innovación educativa, en tanto cuidado de sí, es el fracaso de una promesa de inteligibilidad del mundo y de lo humano. La innovación educativa es el nombre de esta extraña experiencia radical en la que es posible el permanente devenir forma y creación incesante de lo humano.

La innovación educativa entabla una peculiar relación entre “saberes”, donde el educador aparece con la afirmación de saber algo y el educando está como aquel que niega saber ese algo. Es decir, en las palabras habidas en la innovación educativa, está la relación entre saber y no saber, y lo importante no es lo uno ni lo otro, sino la grieta que se hace a partir de esta relación, fisura que abre los sentidos del mundo. El filo de la innovación educativa está en las relaciones que establece con otros modos de innovación, como la tecnológica, en la posibilidad de sorprender y de tomar desapercibida a la vida misma.

Diálogo e ironía o la novedad de la irrupción

Educación es dialogar y el diálogo es una confrontación entre *logos*, entre las palabras de quienes tienen lugar en la disputa. Un *logos* que porta o habita el alma misma, se dialoga porque se tiene la fuerza para enfrentar otras almas, el alma del sí mismo y el alma del otro. Dialogar es colocarse frente a otra alma. El enfrentamiento se hace como un don, como un destinar la palabra a otro que la recibe, el alma, por medio de la palabra, se pone a merced del otro y esto ocasiona inseguridad y desconfianza al sí mismo, digamos que en el don de la palabra el alma se inquieta a sí misma. Se da el alma a través de la palabra porque su principal función es fluir, al ser dada, recibida y devuelta, la palabra está en movimiento, está viva, en tanto va y viene entre el sí mismo y el otro. En este vaivén de la palabra, está la primera cualidad de la *epimeleia heautou*, que es actitud con respecto a sí mismo, a los otros y al mundo.

El don de la palabra es un dar, recibir y devolver no sólo significado y sentido, antes bien lo que se otorga y se recibe son preguntas que abren los significados y sentidos del sí mismo, del otro y del mundo. Y ahí en la pregunta habita la inquietud de sí que potencia el cuidado de sí. Es decir, el don de la palabra no tiene que ver sólo con otorgarla o cederla, antes bien, se trata de hacer frente a la interrogación por los sentidos del sí mismo. De este modo, el diálogo es un enfrentamiento de almas en el que los participantes, educador y educando, se ponen en riesgo, las preguntas entre ellos los deshacen y los quiebran porque el sí mismo, el otro y el mundo aparecen como novedad que cambian la vida. La innovación educativa es este don de la palabra que rompe las figuras y significados de lo humanamente conocido.

Lo que ata al profesor y al alumno es la profunda experiencia de la extrañeza y del extravío entre y de los sentidos del sí mismo, del otro y del mundo. El cuidado de sí está en el vínculo que se establece como posibilidad de interrogar y sospechar toda certeza aceptada hasta ese momento. Como dice Mier (2012, p. 23), “la educación como la filosofía, se revela como el ejercicio inacabado, inacabable de una pregunta que a su vez demanda perentoriamente una respuesta que se sabe inadmisibles”, porque el vínculo entre profesor y alumno, que es una práctica del cuidado de sí, es radicalmente crítico, interroga y quiebra toda respuesta del sí mismo y del mundo. Lo que mueve y anuda no son las certezas, lo fijo y definido, más bien lo que vincula al profesor y al alumno son las interrogantes, lo inestable e indefinido, que aparece como novedad. En las preguntas, en lo incierto y en lo borroso echa raíces el cuidado de sí como actitud o disposición hacia sí mismo, el otro y el mundo. En otras palabras, lo que conecta al educando y al educador es la inquietud de sí que les permite tener una actitud novedosa con respecto a sí mismos, al mundo, a los otros y a sus formas de vida.

Dialogar no sólo es conceptuar, no se trata de conceptualizar, de definir o de delimitar al sí mismo, al otro y al mundo, más bien se busca quebrarlos en el encuentro entre *logos*, en la lucha entre almas. No se interroga por la superficie de las definiciones, sino que se pregunta por las profundidades de las palabras y por las cavernas de los conceptos. Por ello

el don de la palabra es radical. Radicalidad en la que habita el abismo de la novedad, en donde está la anomia y la anomalía de todo sentido y significado de la vida. La anomia como la imposibilidad o ausencia de ley y orden; la anomalía como la rareza que evidencia lo monstruoso. En el diálogo el alma se inquieta porque emerge la anomia y la anomalía del sí mismo, del otro y del mundo y en esto radica la novedad del cuidado de sí.

En la figura de Sócrates, el diálogo pone en novedad al sí mismo, al otro y al mundo y hace que la *epimeleia heautou* sea un medio y un fin. En el diálogo socrático, *educare* (dirigir-instruir) y *educere* (sacar- extraer) transgreden las formas de vida en el encuentro con otro que se interroga por lo desconocido de lo conocido, por lo imposible de lo posible, por los misterios de las claridades, se indaga por lo propiamente ignoto, inadmisibile y enigmático que es el sí mismo. Para ejemplificar el diálogo, como práctica del cuidado de sí que aparece como innovación, en *Protágoras*, cuando Hipócrates, amigo de Sócrates, le pide que le presente con Protágoras empieza el diálogo:

- ¿Qué te pasa? ¿Es que te debe algo Protágoras?

Él sonrió y dijo:

- ¡Por los dioses!, Sócrates, sólo en cuanto que él es sabio, y a mí no me lo hace.

-Pues bien, ¡por Zeus!, si le das dinero y le convences también a ti te hará sabio [...]

- ¿Qué otro nombre hemos oído que se diga de Protágoras, como el de «escultor» se dice de Fidias y el de «poeta», de Homero, qué calificación, semejante, hemos oído de Protágoras?

-Sofista [...]

- ¿Sabes, pues, lo que vas a hacer, o no te das cuenta?, dije.

- ¿De qué?

-Que vas a ofrecer tu alma, para que la cuide, a un hombre que es, según afirmas, un sofista. Pero qué es un sofista, me sorprendería que lo sepas. Y si, no obstante, desconoces esto, tampoco sabes siquiera a quién entregarás tu alma para asunto bueno o malo. [...]

-Yo, dijo, como indica el nombre, creo que es el conocer de las cosas sabias. [...]

-Pero si alguno nos preguntara: «¿El sofista en cuál de las cosas sabias es entendido?» ¿qué le responderíamos? ¿De qué actividad es maestro? [...]

- ¡Por Zeus! Contestó, ya no sé qué decirte.

Después de eso le dije:

- ¿Pues qué? ¿Sabes a qué clase de peligro vas a exponer tu alma? [...] Desde luego hay un peligro mucho mayor en la compra de enseñanzas que en la de alimentos. [...] Las enseñanzas no se pueden transportar en otra vasija, sino que es necesario, después de entregar su precio, recogerlas en el alma propia, y una vez aprendidas retirarse dañado o beneficiado. (PLATÓN, 1997a, 310d-314b)

Aquí queda claro que en la pregunta habita la inquietud de sí que potencia el cuidado de sí, lo que articula una relación educativa es la sospecha sobre las certezas que presentan como novedades lo indefinido, la anomia y anomalía. El cuidado de sí que aparece como novedad educativa no es algo que se porta en una vasija, es un riesgo que corre todo aquel que se enfrenta a un diálogo. En principio el mundo, el otro y el sí mismo aparecen claros, ilesos e inconfundibles, pero en el diálogo lo claro se oscurece, lo ileso se daña y lo inconfundible se confunde. La figura del sabio y del maestro, el lugar del discípulo y las enseñanzas se quiebran en el diálogo. Lo que aparece como novedad en el diálogo es el sí mismo, el alma, y desde ahí se altera la relación consigo mismo, con el otro y con el mundo.

Ponerse frente al otro desde la palabra es quebrar las palabras que nos son tan propias, es mutar la forma y el más íntimo modo de vida. Un diálogo es aquel encuentro de almas que, por más conocidas aparecen extrañas y que se preguntan por lo ajeno de sí mismos pero que parte de ellos, docente y discente despliegan las palabras al indagar desde sus pliegues las propias tersuras. Maestro y alumno son dos excepcionales rostros forasteros que se interrogan por lo más extraño de sí y del mundo, ambos se presentan desfigurados, formas mutantes y monstruosas, casi aterradoras en su encuentro consigo mismo y con el otro, ese otro que

también se presenta terrible. Podríamos decir que, en el diálogo el mundo transmuta, los conceptos se quiebran y las figuras humanas aparecen en su desnudez deformada. En la figura de Sócrates podemos mirar este matrimonio entre innovación educativa y cuidado de sí mismo.

Mientras el diálogo es confrontación de *logos* y alma, es don de la palabra, es vínculo entre extrañeza y extravío, es anomia y anomalía de sentidos, la ironía es distorsión de las palabras, llama al caos de la burla que, en principio, pone en riesgo al alma del ironista. Sócrates fue un sofista desviado, de tal modo que como se muestra en el *Protágoras*, cada alusión a la compra de la sabiduría o al pago para hacerse sabio es una burla a sí mismo. “La ironía es la conciencia de la revelación a través de la cual, en un momento fugaz, lo absoluto se realiza y al mismo tiempo se destruye” (JANKÉLÉVITCH, 1982, p. 19), Sócrates sabe que es un sofista desviado y desde ahí se crea y se destruye a sí mismo, desde el desvío se cuidaba a sí mismo. La conciencia de la revelación no sólo es un asunto del conocimiento de sí, antes bien trata del cuidado de sí, de tal modo que la ironía es un modo en el que se presenta el cuidado de sí, donde se crea tanto como se destruye. La ironía, como cuidado de sí, es la tensión del encuentro entre alumno y maestro; es ese momento en que aparece la mueca burlona de la vida a la vida, la seguridad del alma queda a merced del caos que rompe los sentidos del mundo.

La ironía surge como novedad y respuesta ante el tedio y el aburrimiento “es el rompimiento del sentido ordinario, es una dislocación no sólo del pensamiento [...] sino también de la entonación que da ‘otro’ sentido a las frases de la vida. Entonación que ofrece las marcas o advierte el ‘verdadero’ sentido de la frase irónica” (JIMÉNEZ; VALLE, 2011, p. 167). Como Sócrates, que murió porque desentonaba con el resto de su comunidad, la ironía es para “las buenas costumbres”, lo que el Jazz es para los oídos que lo escuchan por primera vez. La ironía está hecha sólo para quienes soportan la novedad que irrumpe con lo cotidiano, es para quienes están dispuestos a improvisar ante lo que ya está comprobado, ensayado y planeado, los que miran el movimiento en la calma, escuchar la tensa

armonía en la melodía y a reconocer la alegría en el tedio y aburrimiento que es lo cotidiano.

Sócrates fue condenado por investigar las cosas subterráneas y celestes, por hacer más fuerte el argumento más débil, por corromper a los jóvenes y por no creer en los dioses de la ciudad. Como si en la tauromaquia se cogiera al toro por la cola y mostrar lo ridículo que es enfrentarlo por los cuernos. La ironía toma las formalidades y la seriedad de la vida por la cola para mostrar lo ridículo que es desafiarlas de frente. Al final del juicio, Sócrates, de manera oblicua reta la formalidad de la ley y la seriedad de sus jueces y acusadores, dice: “Pero es ya hora de marcharnos, yo a morir y vosotros a vivir. Quién de nosotros se dirige a una situación mejor es algo oculto para todos, excepto para el dios” (PLATÓN, 1997b, 42a). Con una sonrisa y condenado a muerte, Sócrates va a donde siempre ha ido: a investigar en lo oculto, a la creencia en sus dioses y a fortalecer el argumento más débil. En la muerte irónica de Sócrates se ejerce una acción sobre sí mismo, una acción por la cual se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica y se transfigura. Esta acción depuradora y transformadora sobre sí mismo es una cualidad constitutiva del cuidado de sí. No incrimina a sus acusadores ni responsabiliza a otros por su condena a muerte, sino es consecuente de las causas y efectos de sus diálogos e ironías, se burla de su vida tanto como de su muerte, de su ignorancia como de su sabiduría.

Sócrates pone a sus interlocutores, amigos y enemigos, discípulos y maestros,

frente a un callejón sin salida, los empuja a la perplejidad de la *aporía*, que es el trastorno sintomático provocado por la ironía [...] Como han tomado conciencia de su propia ignorancia, ahora se sienten invadidos por un malestar inexplicable: el malestar originado por la contradicción. (JANKÉLÉVITCH, 2015, p. 14)

Ofrecer el alma para que la cuide un hombre que es un sofista, preguntar qué es un sofista a cuál sofista y responder “ya no qué más decir”, Sócrates pone la carreta por delante de los bueyes. Lo mismo puede ocurrir

cuando en las redes sociales se coloca el alma a disposición de los otros y se exhibe lo más íntimo de sí para evidenciar, ante esos otros, que se es buen padre de familia, buena esposa, buen hijo, buen estudiante, buen profesor, etcétera, según los cánones sociales que pueden “garantizar el hacerse confiable”.

La ironía muestra que el cuidado de sí, además de cuidar a los otros, conlleva cuidarse de sí mismo y de los otros. Por ejemplo, el irónico puede colocar una imagen en las redes sociales que muestre a un profesor dando una excelente clase, en un aula magnífica, admirado por estudiantes y colegas, con la leyenda “esto no es un profesor”. ¿Qué es un profesor? ¿Qué sentido tiene la docencia? ¿Qué es un estudiante? Esta *aporía* que desestabiliza y conmueve el alma es la ironía, es una forma de poner en novedad la enseñanza al desviar la confianza, las certezas y el significado de ella misma, de la educación en su conjunto y de la vida.

Practicar la ironía como actitud con respecto a sí mismo, a los otros y al mundo es una característica del cuidado de sí. El ironista cuida de sí mismo porque pone a prueba su propia vida, en la mueca burlona que gesticula y en el rostro sonriente y desfigurado de sus interlocutores arriesga su existencia. La mueca burlona y la risa angustiante son efectos de la novedad que irrumpe en la vida, dicho de otra manera, en la risa de Sísifo no sólo está lo absurdo y ridículo de todo formalismo cultural y educativo, sino también es una forma de cuidar el alma del ironista, que no es otra que el alma de la burla y de la trampa, de la capacidad de reírse de sí mismo, de la posibilidad de bromear a la vida y con la vida. En la ironía se constata que cuidar de sí es cuidarse de sí y de los otros, es jugarle bromas a la vida y permitir que la vida se mofe de uno.

Sin duda en la ironía, aunque también en el diálogo, el ojo se dobla y gira sobre sí mismo, de tal modo que el ojo, al verse a sí mismo, da cuenta de que el primer otro al que hay que cuidar es uno mismo, por eso el cuidado de sí obliga en principio a cuidarse de sí. Sócrates mira con su ojo dialógico e irónico su propio ojo. Los ojos de Occidente se posan ante sus propios ojos (los de Sócrates y los de Occidente). Y en esta doblez y giro se cumplen las tres principales cualidades de que la *epimeleia heautou* es una actitud, como

disposición hacia sí, los otros y el mundo, es una conversión de la mirada de sí sobre sí y es acción técnica, es movimiento continuo de transformación. La burla de Sócrates tensiona la relación consigo mismo y con los otros que somos nosotros mismos. El cuidado de sí, en la ironía de Sócrates, está en su propia vida, en el alma de otros, en lo universal y singular de aquella Grecia que puede presentarse como novedad en este mundo.

En la ironía es claro que el cuidado de sí no refiere a que el profesor y el alumno se cubran de algodones, no es un momento edulcorado de mieles sobre hojuelas, más bien la ironía irrumpe y, con la mueca sonriente, provoca al alma para que aparezca transformada y como novedad para sí misma y para las otras almas comprometidas en la educación. La ironía es constitutiva del cuidado de sí en tanto inquieta y pone en riesgo el alma del ironista.

En el cuidado de sí, la ironía es la novedad que rompe con el sentido ordinario del mundo, que desentona con el tedio y el aburrimiento mortificante que puede ser la existencia. “La ironía, que no le teme a la sorpresa, *juega* con el peligro. En este caso, el peligro está en una jaula: la ironía lo observa, lo imita, lo provoca, lo ridiculiza, lo usa para entretenerse” (JANKÉLÉVITCH, 2015, p. 11). Sócrates murió porque traspasó los barrotes de la jaula y jugó con el peligro que es vivir cuidando su alma y la de los otros, al encarnar que la vida no reflexionada no vale la pena ser vivida.

La ironía pone en tensión la ya de por sí abrumadora relación entre las palabras habidas en el diálogo. El diálogo y la ironía son experiencias radicales en tanto que el propio quehacer y decir de las profundidades de la vida ocurre en la deformación de la existencia misma. Ironía y diálogo, como experiencias radicales son una manera de crear, en tanto disuelven y generan cultura. En el diálogo y en la ironía el malestar en la cultura es inevitable, porque el suelo normativo se quiebra, la linealidad de las formas fracasa y la normatividad ética se expresa en términos creativos. La ironía problematiza y el diálogo mantiene la inquietud, en ambas el alma, el sí mismo, aparecen como novedad que desfigura, desnuda y desarticula el mundo y a los otros.

En un mundo de redes sociales, de datos, algoritmos y plataformas, ¿es posible el diálogo y la ironía? ¿Cómo sería el *Facebook* de Sócrates? ¿Cómo dialogaría e ironizaría Sócrates por *Zoom*? Estas plataformas no sólo son un simple “medio”, sino que también son el terreno donde es posible o no sembrar el diálogo y la ironía como elementos del cuidado de sí y de la innovación educativa.

Palabras finales. Cuidado de sí e innovación educativa como reflexión y vida en ejercicio

En el diálogo y en la ironía, hay un doblez y giro de la atención, la inquietud y el cuidado de sí que lo hacen emerger como innovación educativa. En ese pliegue y rotación, en el que se llama al cumplimiento de la *epimeleia heautou*, aparecen dos elementos: la reflexión y la vida en ejercicio.

La reflexión tiene cuatro cualidades: el retorno a los dobleces, el revés del guante, la elasticidad de la palabra y el ojo viendo al propio ojo.

Respecto a la primera, podríamos decir que el encuentro frontal con las palabras de otro conlleva reflexionar como una vuelta a las flexiones o pliegues de lo más oculto e inexplorado de sí. En el prefijo “re”, está el retorno y en la “flexión” y están los dobleces que protegen la extrañeza. Así la reflexión es el regreso a las profundidades de la radicalidad habida en la experiencia del diálogo y la ironía, es un viaje hacia los dobleces de la realidad hacia los reverses de la vida.

La segunda característica implica atender la oscuridad habida en los dobleces o voltear la vida como un guante que deja ver su revés. Digamos que aparece el reverso de las formas de vida. Las palabras del maestro se eclipsan ante la deformación del alumno, y el nocturno y nebuloso hablar del alumno ocurre en el encuentro oculto e inhóspito del rostro del profesor. En el revés del guante, acontece lo más silvestre, salvaje y elemental, aparece todo aquello que no “vemos” a simple vista y que nos interrogamos por ello. El “revés del guante” es todo aquello que nos tiene sin cuidado y

por tanto no lo cuidamos. En los ejercicios de meditación y memorización, cualidades de la *epimeleia heautou*, puede voltearse la vida y emerger su descuido con la posibilidad de cuidarlo. Reconocer el revés de la vida es descubrir la novedad que es el cuidado de sí.

La tercera cualidad trata de las palabras que se flexionan sobre sí mismas provocando las sombras y la oscuridad más insospechada no sólo del maestro y del alumno, sino de los otros y del propio mundo. Esta reflexión es incitada por las preguntas que surgen en el diálogo. La flexión de palabras devela la elasticidad y cualidad ondulante del hablar porque las palabras, del alumno y del maestro, rebotan y cambian de dirección.

Finalmente, este golpe que cambia el sentido sucede en el reflejo de un rostro frente a sí mismo y al otro irreconocible. Refiere a aquel ojo que se dobla sobre sí, para cuidarse a sí mismo y de sí mismo. La reflexión es un reflejo que no declara la imagen o la figura, más bien es un reflejo que desvía o deforma, funde o, mejor dicho, con-funde las figuras del mundo. El diálogo y la ironía son una experiencia de la reflexión y son una reflexión de la experiencia del encuentro con la alteridad.

Un ejemplo son las cuatro cualidades de la reflexión en el *nostos*¹ de Odiseo probablemente sea, en Occidente, lo más representativo de este viaje con la alteridad. El viaje de regreso a la patria, a la tierra natal, constituye un itinerario de vida que no evade riesgos, el viaje es una escuela de retos y enigmas donde lo que no nos mata nos hace más fuerte, recordando a Nietzsche. Por ejemplo, el encuentro con los Lotófagos, que es probar el alimento del olvido, habitar la tierra de Polífemo el cíclope, que implica soportar la abundancia, la ausencia de ley y de justicia, la llegada al palacio de Circe, como la liberación de los instintos más salvajes, navegar entre Escila y Caribdis que son dos extremos monstruosos y mortales donde puede perder toda la tripulación para salvar el rumbo, y el encuentro con el mortal canto de las Sirenas que desatan toda memoria y todo cuanto se sabe y sucede en la tierra. No se trata de Ítaca, sino del viaje en el que se presenta la reflexión de la vida como zonas radicales de enrarecimiento y de las que

¹ Término utilizado en la *Odisea* para designar el regreso de los héroes de Troya a sus patrias.

es posible salir adelante. Lo cual implica tomar el destino en las propias manos.

El cuidado de sí y la innovación educativa como ejercicios, siguiendo a Sloterdijk (2013), implican la revisión de la historia del arte, un hacer, un ejercicio, un conjunto de operaciones, que no ponga la mirada en los resultados, en la obra artística acabada, en la formación cerrada y completa, sino más bien en los procesos, en la disciplina o en la *ascesis*, que nos hable de la formación profesional que permite configurar al artista, al pedagogo y a la pedagogía. Habría que mirar al cuidado de sí y a la innovación educativa no en sus obras concluidas, sino en sus procesos, en sus ejercicios, en las capacidades que tienen y hacen los pedagogos que permiten la elaboración de esas obras. Si algo es innovación en educación, es reconocer en el cuidado de sí los procesos que se involucran y no solamente los resultados que hay en toda pregunta y pensamiento.

Un par de precisiones respecto a la “vida ejercitante”. La primera, sin duda, tiene sus antecedentes en lo que Foucault mira de los tres preceptos delficos a propósito de la pregunta por “la relación sujeto y verdad” y particularmente por “la preocupación y cuidado de sí” así como por “el conocimiento de sí”. Los tres preceptos delficos, en el mundo clásico griego, son formas de ejercicio, refieren a:

[...] *meden agan* (‘de nada en exceso’) quiere decir: tú, que vienes a consultar, no hagas entonces demasiadas preguntas, sólo haz las preguntas útiles, reduce a lo necesario las preguntas que quieres hacer. El segundo precepto, el de las *eggae* (las cauciones) querría decir exactamente esto: cuando vengas a consultar a los dioses, no hagas votos, no te comprometas con cosas, obligaciones que no puedas honrar. [El tercero] es *gnothi seauton* [...] en el momento en que vengas a hacer preguntas examina bien en ti mismo las que vas a hacer, las que quieres hacer [...] presta atención en ti mismo a lo que necesitas saber. (FOUCAULT, 2008, p. 10-20)

El *meden agan*, *egge* y *gnothi seauton*, son parte constitutiva de la vida ejercitante, son prácticas, son ejercicios, son aquellas operaciones básicas y necesarias para ejecutar cualquier cosa que siga, para que se mantenga el cuidado de sí como innovación educativa. El cuidado de sí, como ejercicio de innovación educativa, debiera cuestionar desde la atención que preste a su propio quehacer (*gnothi seauton*), interrogar sólo lo necesario, ni más ni menos (*meden agan*) y no comprometer su práctica con lo que no puede hacer ni saber (*egge*). En otras palabras, la vida ejercitante, como innovación educativa, compromete al cuidado de sí en tanto es una forma de interrogar por “la relación sujeto - verdad”.

La segunda precisión responde a tres tesis sobre “la vida ejercitante”, propuesta por Sloterdijk. La primera refiere a que “conforme a su naturaleza, la vida ejercitante constituye un ámbito de mezcla: aparece como contemplativa sin renunciar por ello a rasgos de actividad; aparece como activa sin perder por ello la perspectiva contemplativa” (SLOTERDIJK, 2013, p. 17), lo que indica que, en el cuidado de sí, como vida ejercitante, surge como contemplativa sin eludir sus cualidades de actividad y, aparece como activa sin perder la mirada contemplativa. El cuidado de sí como innovación educativa, es contemplación activa en el diálogo y la ironía. La segunda tesis dice que

el ejercicio es la forma más antigua y de mayores consecuencias de una praxis autorreferente: sus resultados no confluyen en objetos o circunstancias externas, como sucede al trabajar y producir, sino que configuran al ejercitante mismo y lo ponen ‘en forma’ como sujeto capaz de hacer cosas. (SLOTERDIJK, 2013, p. 17)

El cuidado de sí es innovación educativa en tanto es una praxis, una experiencia, una vivencia puesta en sí misma que “pone en forma” al educador mismo como tal y lo configura. La última tesis es que “el resultado del ejercicio se describe como hábito, como una virtud, virtuosidad, competencia, excelencia o *fitness*” (SLOTERDIJK, 2013, p. 17). Vinculado con lo dicho anteriormente a propósito de la historia del arte, el cuidado de

sí es innovación educativa en tanto no se interesa por lo que produce, como resultado, sino por la aptitud, por la disciplina, por el hacer mismo, por la *ascesis*, que permiten al educador ser lo que es y hacer lo que hace.

Para finalizar, si aceptamos que el cuidado de sí es innovación educativa que se manifiesta en el ejercicio del diálogo, la ironía y la reflexión, debemos asumir que el ser, quehacer y decir de la educación es la aptitud crítica del don de la palabra, su distorsión y sus dobleces. Esta particular forma del cuidado de sí se presenta siempre abierta donde la imposibilidad y lo in-fundado (sin fondo) se develan, estas son cualidades y ejercicios del diálogo, la ironía y la reflexión. Las palabras educan en tanto diseccionan el mundo, sólo si se arriesgan a llegar a las cavernas de la alteridad. Dice Agamben (2007, p. 108): “sólo el hombre, es más, sólo la mirada esencial del pensamiento auténtico puede ver lo abierto”. El pensamiento auténtico es aquel que interroga, aquel que con su crítica abre el mundo. Esta “mirada esencial” dirigida al mundo se ejercita en la pedagogía como reflexión, diálogo e ironía cuando se interroga por lo ajeno a sí mismo, es decir, cuando se cuestiona desde lo más insospechado, invisible, profundo y tenebroso; por esto la mirada, y con ello las palabras, de los que dialogan sobre lo educativo, que educan, parece desorbitada, desorientada e incluso invertida.

La educación es esta lucha irresoluble entre el ser humano y el animal, entre lo abierto dado en el riesgo de las preguntas y lo no abierto que es enfrentar la nada. Una educación así no pretende humanizar al alejarnos del animal, sino que aparece descarnada ante el profundo aburrimiento, como la condición de ser abandonados en el vacío o yacer inactivos. Dice Agamben (2007, p. 139), recordando a Sloterdijk, que “los hombres son animales, algunos de los cuales crían a sus propios semejantes”, aprendamos que de este empeño de crianza hemos llegado al punto inhóspito de lo no abierto, del más profundo aburrimiento, donde la vida ya no nos asusta, ni siquiera nos harta.

Tal vez sea momento de cambiar de derrotero al afirmar el más profundo tedio del mundo y confirmar lo no abierto de lo humano. Hay que aprender a aburrirse del mundo. Hay que aprender a asquearnos de la

pobreza en que hemos dejado a las palabras. Cuando se trata del cuidado de sí como innovación educativa, hay que aprender a asombrarnos del mundo.

Referencias

- AGAMBEN, Giorgio. *Lo abierto*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007.
- CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto*. México: FCE, 2008.
- JANKÉLÉVITCH, Vladimir. *La ironía*. Buenos Aires: El cuento de plata, 2015.
- JANKÉLÉVITCH, Vladimir. *La ironía*. Madrid: Taurus, 1982.
- JIMÉNEZ, Marco; VALLE, Ana. Hacia una pedagogía del cuidado de sí, una alternativa institucional. In: GARCÍA, Rafael (Org.). *Evaluación de las políticas hacia la educación superior en México. Ilusiones y desencantos*. México: UNAM, CONACyT y Díaz de Santos, 2012. p. 1990-2010.
- JIMÉNEZ, Marco; VALLE, Ana. Ironía, experiencia vital. In: JIMÉNEZ, Marco; PAYÁ, Victor (Orgs.). *Sociología y literatura. Imaginar nuestra sociedad*. México: Juan Pablos y UNAM, 2011. p. 157-178.
- MIER, Raymundo. Diálogo pedagógico, reconocimiento y creación de sentido. In: VALLE, Ana (Ed.). *Alteridad entre creación y formación. Reflexiones en torno a la cultura y la educación*. México: UNAM, 2012. p. 19-32.
- PLATÓN. *Apología*. Madrid: Gredos, 1997b.
- PLATÓN. *Protágoras*. Madrid: Gredos, 1997a.
- SLOTERDIJK, Peter. *Muerte aparente en el pensar. Sobre la filosofía y la ciencia como ejercicio*. Madrid: Siruela, 2013.
- WINNER, Langdon. *La ballena y el reactor*. Barcelona: Gedisa, 2008.

Data de registro: 04/07/2022

Data de aceite: 26/10/2022